

## Instalación Mínima" N°1

Esta obra del artista Rainer Krause -realizada en 1997 y recién puesta en el Ministerio de Vivienda y Urbanismo-, es parte de una serie de 10 trabajos que, gracias al Fondart, se planea poner en los accesos de edificios públicos como La Moneda, el Ministerio de Obras Públicas, Servicio Electoral, Tesorería y Escuela Militar, entre otros.

La mirada de Rainer Krause (Alemania, 1957) sobre nuestra cultura nos recuerda la actitud de otros artistas extranjeros que llegaron a Chile a principios del siglo XIX (Monvoisin, Rugendas...), quienes se preocuparon de nuestro paisaje / costumbres cuando a ningún artista local le hubiese interesado. Tal vez para descubrir con mayor veracidad las "memorias" de un lugar, conviene ser extranjero.

En Krause, la postura del artista se confunde con la del filósofo, el antropólogo y el arqueólogo. Sus preocupaciones van hacia el minuto y espacio que vive, su mirada y la consiguiente conceptualización sobre la realidad es lo que le inquieta. Sus obras, más allá de ser registro de la situación del "Chile Actual", son señales o llamados de atención sobre nuestra indiferencia cotidiana.

Desde un acento que filtra el español nos dice: "Son obras sencillas que cualquiera puede hacer. Un maestro y yo las podemos instalar en dos horas aproximadamente, lo que más demora es la delicada postura del vidrio". ¿Vidrio? "Sí. El vidrio delimita y protege la pequeña e inquietante construcción que posee un espesor de seis milímetros; sus esquinas están empotradas en la pared a través de cuatro pernos de anclaje".

Tras el vidrio, un recuadro blanco nos separa del resto del espacio y delimita la presencia de la instalación mínima, que está hecha de breves trozos de cartón corrugado, recordándonos una periferia y marginalidad omitidas de las guías turísticas. Se aprecia el uso de la superficie texturada que da una impresión de fondo o muro ocre que sostiene la breve "solución habitacional" hecha con el lado liso, dejando ver una pequeña puerta que no se cierra. Como es un cartón ya usado, se ve arrugado e incluso intervenido con dos letras que anuncian parte del mensaje "No pisar". Pero esas letras pueden ser más que eso. Su color rojo sin duda es una señal de advertencia. Es inevitable que surjan asociaciones y comentarios de la gente que pasa junto a la instalación, aunque también algunos callan: "No entrar", "¿no ignorar?", "¿también esa casita se pasa con el agua?"

Las preguntas quedan suspendidas en los pasillos mientras el artista prepara las herramientas y avanza por la Alameda hacia el Ministerio de Educación...

Ramón Castillo

El Mercurio, Santiago de Chile, 10-1-1998